

María Ester Rapalo (UBA), *Patrones unidos durante los gobiernos radicales: la Asociación del Trabajo (1916-1930)*. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires, 2010. Director: Luis Alberto Romero.

El tema de la tesis aborda la ofensiva de la clase propietaria sobre la clase obrera en el transcurso de los gobiernos radicales prestando particular atención a las presidencias de Hipólito Yrigoyen, en la medida en que estas fueron las más resistidas por los sectores patronales. En 1918, para llevar adelante esta ofensiva, los sectores más importantes de la clase propietaria extranjera y nacional (Bolsa de Comercio, Sociedad Rural, FFCC, empresas de navegación, exportadores de cereales y otros sectores) unieron sus fuerzas en una supra corporación que denominaron Asociación del Trabajo (AT), nombre que indicaba que el mundo del trabajo debía ser considerado de su exclusivo dominio. En efecto, el eje articulador de su organización, de sus estrategias y de los discursos ideológicos de la AT, fue la voluntad de imponer el régimen de libertad de trabajo. Por un lado, lo entendían como el derecho patronal a imponer su voluntad y autoridad en lo concerniente a la contratación y los despidos, a la jornada laboral, a las condiciones de trabajo y salarios. En la defensa cerrada de esa libertad, los patrones no aceptaban limitaciones a su autoridad provenientes de los sindicatos, del Estado, o de la legislación laboral. Por otro, la noción de libertad de trabajo que defendían implicaba el “derecho” a que el Estado garantizara la autoridad y la libertad patronal de manera excluyente con sus propias fuerzas y dispositivos, es decir que reprimiera, y les suministrara medios de transporte y mano de obra sustituta durante las huelgas reivindicativas.

La estructura organizativa propuesta por la Asociación del Trabajo para la organización patronal respondía, en consecuencia, al doble objetivo de presionar sobre los gobiernos y destruir al movimiento obrero organizado. En este sentido, los fundadores y socios de la AT entendieron que la unificación de fuerzas constituiría a la clase propietaria como un polo de presión destinado a ofrecer un frente uniforme ante el gobierno, mientras que la organización por ramas de negocios—a través de los agrupamientos en centros patronales, ya sean los previamente existentes o los que la AT promovió y ayudó a crear—permitiría operar como contra-cara de cada uno de los sindicatos, definiendo conductas patronales uniformes para cada sector y para el conjunto del movimiento obrero. Mediante esa estructura organizativa basada en los centros patronales, la supra-organización se dotó de los fondos suficientes como para sostener una serie de “servicios”, muy especialmente el de reclutamiento de personal rompehuelgas (llamado “libre”) y guardias armados - el denominado “cuerpo de policía”- comandado por el ex comisario fundador en 1901 de la “Sección Especial de la Policía” que había sido creada para perseguir militantes políticos y sindicales y que desde la AT se hizo cargo del ejercicio de la violencia, de la vigilancia y de la infiltración dentro del movimiento obrero.

La tesis se organiza siguiendo un criterio cronológico y problemático. El primer capítulo sintetiza, desde comienzos del siglo XX hasta 1916, las conductas de los gobiernos conservadores y las acciones y estrategias patronales con respecto a la clase obrera. Ello permite establecer ciertas continuidades tales como la comunidad de intereses establecidos entre propietarios, Iglesia Católica y grandes medios de prensa, como así también determinar los cambios cualitativos introducidos por Yrigoyen tales como la mediación, el arbitraje y, en grandes conflictos, la ausencia de represión y de suministro de personal sustituto, prácticas fundamentales utilizadas por anteriores gobiernos para destruir la capacidad de negociación de los trabajadores. El capítulo dos analiza la composición y el diseño de la AT, la correspondencia entre estos elementos y los objetivos propuestos y las estrategias ofensivas que diseñó en la medida que el Estado no

operaba como refuerzo colateral. Desde el espacio de la AT se concertaron estrategias tales como rechazar la intervención del Departamento Nacional del Trabajo, el arbitraje presidencial y los decretos oficiales; el corte del suministro de servicios de electricidad y alumbrado; la realización de grandes asambleas intimidatorias; la concertación de acuerdos con la “gran prensa” y diplomáticos extranjeros; la creación de fuerzas de choque para- estatales como la Liga Patriótica; la programación de lockouts simultáneos del comercio, la industria y la prensa; la amenaza y la realización de lockouts al puerto de Buenos Aires. El capítulo tres se enfoca en el accionar de la AT en el marco de la Capital Federal y fundamentalmente en el estratégico espacio del puerto de Buenos Aires. Este eje de investigación resultó fundamental para analizar el uso político que las patronales hicieron de su poder económico con el objetivo de torcer el rumbo de la política laboral y desestabilizar al gobierno. El capítulo cuatro se enfoca en el accionar la AT en el interior del país donde, siguiendo la ruta de la sindicalización, organizaron a las patronales y prestaron sus “servicios” (la zona cerealera, las empresas forestales y productoras de tanino de la región chaqueña, los yerbales del noreste y la Patagonia). Permitió comprobar que en esas zonas el aislamiento y una mayor complicidad de los poderes públicos posibilitaron que las patronales incentivaran y ejercieran una brutal violencia física y moral sobre los trabajadores organizados. En el capítulo cinco se investiga la resistencia que la AT ofreció a la legislación laboral. Se pudo demostrar que esta resistencia obedecía a causas que excedían el terreno económico: no sólo afectaban la rentabilidad sino que alentaban el reclamo de derechos. Esta línea de investigación permitió entonces, reconstruir posiciones políticas antiparlamentarias en la medida que el Parlamento, y los legisladores socialistas en particular, recortaban la autoridad patronal y, por lo tanto, la “libertad de trabajo”. Por último, el capítulo sexto investiga el lugar que la AT y sus intelectuales orgánicos tuvieron en la emergencia de la nueva derecha en la Argentina con el objetivo de revertir el proceso de cambio y establecer un modelo permanente de sociedad y de régimen político que impidiera correr los riesgos que ellos percibían en la democracia y el liberalismo políticos. Un camino que me resultó especialmente productivo para confirmar esta marcha hacia el autoritarismo político fue rastrear el seguimiento del fascismo italiano, realizado desde la Asociación ya que era una experiencia concreta que se estaba definiendo en paralelo a la actuación de la AT. Pudimos comprobar que la AT se proyectaba a sí misma en el rol asumido por las corporaciones patronales italianas y que la valoración positiva del fascismo se centraba en que bajo este régimen las corporaciones patronales habían expandido notablemente su poder privado: formaban parte del gobierno a la vez que preservaban su autonomía, situación que les permitía seguir operando como grupo de presión.

Este fue el programa con el que la Asociación del Trabajo alentó el golpe de estado durante el segundo gobierno de Yrigoyen. Hacia 1929 su estructura estaba debilitada por diferencias internas y en 1930 ya había cumplido su ciclo cuando el golpe de estado del 6 de septiembre llevó a varios de sus integrantes destacados a cargos de gobierno